

MERCEDES BENZ

Janis Joplin

Aparición: enero de 1971

Una vez las discográficas se plegaron al deseo de sus artistas para grabar álbumes, la presión no dejó de ir en aumento para los músicos. Desde un inicio, los sellos exigían que sus artistas entregaran al menos dos álbumes al año, una norma de la industria que daba a los fans seis meses para digerir el disco que habían comprado, antes de que una nueva obra de ese artista llegara a las tiendas. Ese mínimo estipulado de dos álbumes anuales convertía a los músicos en inversiones rentables que generaban beneficios. Sin embargo, desde el punto de vista de los creadores, los ciclos semestrales resultaban extenuantes. Había que tener listo material nuevo, y ensayarlo, a menudo mientras se estaba inmerso en una gira, y el trabajo en el estudio no era precisamente fácil. Además, las formaciones de los grupos pocas veces eran sólidas, y en numerosas ocasiones perdían pronto a miembros claves. Tras el primer o segundo disco, a muchos artistas les resultaba insoportable ese régimen tan exigente impuesto por las discográficas, los conciertos y el estrellato, y terminaban quemados. Jornadas interminables de trabajo ponían en riesgo las vidas personales, los hábitos de sueño, las dietas y la salud. Con los artistas buscando maneras de cargar las pilas antes de los conciertos, y también de relajarse en el marco del estudio, el consumo de drogas y alcohol se disparó. Una dependencia que también servía para poder descansar a horas intempestivas, y para amortiguar la factura emocional del aislamiento y del desgaste físico de los conciertos.

En 1970, Janis Joplin apenas daba abasto. Había recaído en la heroína, tras haberse desenganchado a comienzos de año en un viaje-cura a Brasil. Además, había puesto fin a una relación romántica bastante seria. En mayo, había emprendido una gira con su nuevo grupo, la Full Tilt Boogie Band, y su calendario de actuaciones estaba repleto hasta otoño. Aunque durante el verano había logrado interrumpir el consumo de heroína, y daba la impresión de que de nuevo tenía energía y entusiasmo a raudales, Janis se sentía acorralada por las demandas de la industria y volvió a engancharse a la heroína a comienzos de otoño, según se cuenta en la biografía que escribió su hermana mayor, Laura Joplin. Para Janis, el alcohol era ineficaz, porque le imposibilitaba trabajar.

En agosto de 1970, Joplin se encontraba en Port Chester, Nueva York, para actuar en el Capitol Theatre. Antes del concierto, Joplin, su amigo el compositor Bob Neuwirth y los actores Rip Torn y Geraldine Page se reunieron en un bar. Tras unas cuantas copas, Joplin empezó a probar ideas a partir de un verso de un poema de Michael McClure, en el que le pedía a Dios que le comprara un Mercedes-Benz. Joplin empezó a improvisar una letra mientras cantaba, y Neuwirth anotó esas palabras en unas servilletas, intercalando a su vez algún verso de su pluma. Media hora después, Joplin estrenó esa canción sobre el escenario. Volvió a cantarla en octubre, en las sesiones de grabación de su álbum *Pearl*. Tres días después, Joplin murió a causa de una sobredosis de heroína, y «Mercedes Benz» quedó como la última canción que grabaría en vida. El álbum *Pearl* apareció en enero de 1971, solo tres meses después de su muerte, y se mantuvo en el número 1 de *Billboard* durante nueve semanas. Entró en el Grammy Hall of Fame en 2010. «Mercedes Benz» fue incluida como cara B del single de la canción «Cry Baby», que tras salir en abril solo alcanzó el número 42 en las listas.

ENTREVISTAS A JOHN BYRNE COOKE (ROAD MÁNAGER DE JANIS JOPLIN), BOB NEUWIRTH (COAUTOR), MICHAEL McCLURE (COAUTOR), CLARK PIERSON (BATERÍA DE LA FULL TILT BOOGIE BAND) Y BRAD CAMPBELL (BAJISTA DE LA FULL TILT BOOGIE BAND)

JOHN BYRNE COOKE: En el verano de 1970, Janis había salido de gira respaldada por la Full Tilt Boogie Band, y llegaron a Nueva York a principios de agosto. El sábado 8 de agosto, Janis actuaba con su grupo en el Capitol Theatre de Port Chester, y luego tenía otra fecha, el 12 de agosto, en el Harvard Stadium. Tres días después, acudió a la reunión de su instituto en Port Arthur, Tejas, antes de viajar a Los Ángeles en septiembre para grabar el que sería su último álbum, *Pearl*, en Sunset Sound. Estaba contenta en Los Ángeles, y percibía que había emprendido una nueva etapa en su trayectoria como cantante.

BOB NEUWIRTH: Conocí a Janis antes de que se hiciera famosa. Los dos actuábamos en los mismos clubes pequeños de San Francisco allá por 1965. A primeros de agosto de 1970, yo estaba viviendo en Nueva York, y Janis vino a la ciudad para dar una serie de conciertos. Se alojaba en el hotel Chelsea. El 8 de agosto, la perspectiva de tener que viajar una hora al norte hasta Port Chester le daba bastante pereza. Pensaba que los teloneros que le habían puesto, Seatrain y Runt, atraerían a un público incapaz de conectar con su música.

Janis me había hablado a menudo de la admiración que le despertaba la actriz Geraldine Page. Yo conocía al marido de Geraldine, Rip Torn, y como los dos estaban en la ciudad, los invité para ir a Port Chester con nosotros en la limusina al final de la tarde. Rip y Geraldine llegaron mientras Janis aún estaba arreglándose arriba, y los tres nos fuimos a tomar una copa a El Quijote, un restaurante español que había en el hotel. No le dije a Janis nada sobre que Rip y Geraldine venían. Quería darle la sorpresa. Cuando Janis bajó y vio a Geraldine, se le iluminó la

cara. Unos cuantos margaritas después, ya eran como viejas amigas, y nos dispusimos para salir. Nosotros íbamos en un coche, y la banda en otro.

En torno a las siete de la tarde, tras la prueba de sonido en el Capitol, teníamos un par de horas para matar el rato, hasta que Seatrain y Runt terminaran sus conciertos. Así que los tres nos encaminamos a un bar que había como a unos tres minutos, el Vahsen's (en el 30 de Broad Street). Janis y Geraldine siguieron confraternizando sentadas a la mesa, con todos pasándonoslo muy bien. Entonces Janis se puso a cantar «Oh Lord, won't you buy me a Mercedes-Benz». Janis había oído en San Francisco la canción de Michael McClure que empezaba con un verso parecido, y se le había quedado. Pero no se acordaba de nada más.

MICHAEL McCCLURE: Allen Ginsberg me presentó a Bob Dylan cuando este pasó por San Francisco en diciembre de 1965. Tras conocernos y alternar un rato, Bob me regaló una cítara, el instrumento de cuerda de los Apalaches. Bob sabía que yo quería componer canciones. Tuve el instrumento en la repisa de la chimenea durante tres meses antes de ponerme a aprender a tocarlo. En 1966, estaba trabajando en la canción «Freewheelin' Frank» con el Ángel del Infierno Frank Reynolds, y George Montana (músico) se venía a casa al caer la tarde con instrumentos raros, que luego usábamos para arreglar las canciones que estaba componiendo y cantando.

Una de mis canciones empezaba así: «Come on, God, and buy me a Mercedes-Benz» [venga, Dios, cómprame un Mercedes-Benz]. La canción variaba en longitud extensión, más larga o más corta, cada vez que la cantaba. Un día va y me llama Emmett Grogan (actor-cantante): me había oído cantar la canción en casa, y luego se había puesto a cantarla con sus amigos en un billar. Me estaba llamando mientras jugaba una partida con Janis, y me dijo que ella también estaba cantando la canción. Le dije que me parecía perfecto.

NEUWIRTH: En el bar de Port Chester, Janis cantó la frase unas cuantas veces. Luego Rip y Geraldine empezaron a aporrear sus vasos en la mesa para marcar el ritmo. Era como una canción de marineros. Janis se inventó la primera estrofa. Yo me encargaba de anotar todo en las servilletas con un bolígrafo. Janis completó también la segunda estrofa, sobre una televisión en color. Yo le iba sugiriendo alguna palabra suelta, y entonces Janis se inventó la tercera estrofa, en la que le pedía al Señor que nos diera dinero para pasar la noche en la ciudad, y de paso nos pagara otra ronda.

Janis y yo estábamos con la broma, también exhibiéndonos un poco delante de Rip y Geraldine. La única misión del alcohol era volvernos más alegres, sin parar de reír, pero de algún modo la bebida tomó el control, y el resultado fue «Mercedes Benz». Yo lo consideré solo un pasatiempo para intentar impresionar a Rip y Geraldine, nada más.

En ese ambiente de mucha disipación y risas, John Cooke, el road mánager de Janis, entró como un huracán cerca de las nueve, y le dijo a Janis que en un cuarto de hora salía a escena. En un momento estábamos de vuelta en el Capitol. Janis salió a cantar, y tras empezar con «Tell Mama» y «Half Moon» nos sorprendió a todos anunciando que deseaba cantar algo nuevo.

En el disco pirata de ese concierto, le dice al público: «Me gustaría hacer una canción con su importancia. Acabo de componerla en el bar de la esquina, así que no tengo todas las palabras. Voy a hacerla Acapulco», que era mi modo de decir en broma «a capella». Creo que decidió cantarla por sus ganas de impresionar a Geraldine y Rip.

Janis marcó el ritmo dando pisadas fuertes, y cantó la letra con todo el chorro de su voz, tal como había hecho en el bar. La banda intentó sumarse lo mejor que pudo, y luego repitió la última estrofa. Curiosamente, en la segunda estrofa no dice «dialling for Dollars» [llamando para conseguir dinero]. Debió de añadir la frase después, antes de entrar al estudio en Los Ángeles, porque tampoco aparece en el pirata del Harvard Stadium.

Cuando Janis terminó en el Capitol de Port Chester, parecía orgullosa de sí misma, con ganas de explicar la canción y el origen que había tenido. Le dijo al público: «Gracias, gracias, gracias. Ni siquiera es todavía una canción, ¿sabéis? Pusieron la máquina de discos allí (en el bar), pero no paramos de cantarla. Pusieron “Hey Jude” a tal volumen que al final pedimos otra ronda».

CLARK PIERSON: Janis pilló bastante desprevenida a la banda cuando esa noche se puso a cantar «Mercedes Benz». No sabíamos en qué clave estaba, y al principio no nos dimos cuenta de que iba a cantar a pelo. Nos quedamos mirándonos unos a otros, y luego intentamos seguirle. Janis tenía un don para memorizar las letras, así que esa parte no me sorprendió. Los espectadores al principio se quedaron bastante parados, en plan, «¿qué pasa aquí?». Luego en sus rostros se empezaron a dibujar sonrisas y se pusieron a dar palmas. Unas noches después volvió a cantar la canción en el Harvard Stadium, en el que resultó ser su último concierto.

BRAD CAMPBELL: En el Capitol, Janis quería tocar «Mercedes Benz» con la guitarra. Sacó su Gibson Sunburst, y nos dijo entre susurros: «Mirad, chicos». Pero en lugar de empezar a tocar, simplemente cantó. Al final fuimos añadiendo alguna nota aquí y allá, y metiendo alguna voz, pensando que ella quería que la acompañáramos.

MCCLURE: Janis me llamó un día de ese agosto de 1970. Me dijo que estaba interpretando «Mercedes Benz», pero que la suya era diferente de la mía. Me la cantó al teléfono. Al terminar, le dije que estaba muy bien. Luego me fui a por la cítara y me puse tocar la mía sentado en la escalera, delante del teléfono, para ella. La versión de Janis era dulce y sardónica y tenía la gracia de un acertijo. La mía era más franca, divertida e irónica. Janis se rio y dijo que le gustaba más la suya. Yo le respondí: «Muy

bien, entonces canta la tuya». Y ya no supe más de ella, hasta que en enero de 1971 salió *Pearl* y vi mi nombre junto al de Janis en los créditos. (El nombre de Neuwirth se añadió a posteriori.)

PIERSON: El 1 de octubre de 1970, la Full Tilt Boogie Band y Janis estaban en los Sunset Sound de Los Ángeles, grabando *Pearl*, y entonces ocurrió algo con la grabadora. Hubo que pararlo todo. El productor Paul Rothchild intentó arreglar aquello, y todos empezamos a ponernos un poco ansiosos, en especial Janis, a la que no le gustaba estar sentada sin hacer nada. Seguía en la pecera, y debió de ver cómo nos iba bajando la energía. Para matar el tiempo y para entretenernos, empezó a cantar «Mercedes Benz».

CAMPBELL: Podía ver a Janis en la pecera. Marcaba el ritmo pisando fuerte en el suelo con sus sandalias. Todas las pulseras del brazo le tintineaban, y eso, con los pies, creó el ritmo que se oye en el disco. Cantó con los ojos abiertos, pero era como si los tuviera cerrados, lejos de todo. Cuando la canción terminó, dijo: «Ya está», y luego soltó su famosa risotada. Ella era la primera sorprendida con las cosas que era capaz de hacer.

NEUWIRTH: Paul Rothchild me explicó después que se le había roto el magnetófono de cinta de dos pulgadas. Se le habían movido los cabezales o algo así, y necesitaba reajustarlos. Paul siempre tenía una cinta de un cuarto de pulgada como reserva, por si a un artista se le ocurría una idea entre dos tomas. De ese modo, aunque la grabadora principal de dos pulgadas estuviera apagada, nada se perdería. Paul se puso a intentar reparar ese aparato, y mientras tanto Janis cantó «Mercedes Benz» porque es lo que le pedía el cuerpo. Por fortuna, estaba la cinta de reemplazo para recoger eso.

COOKE: «Mercedes Benz» fue la última canción que cantó Janis. Tres días más tarde, encontré su cuerpo sin vida en la habi-

tación que ocupaba en el Landmark Motor Hotel. Había sufrido una sobredosis de heroína, ya que se había metido una droga de una pureza insólita en el mercado callejero. Todos nos pasamos los días siguientes conmocionados. Ese jueves, Paul Rothchild nos puso lo que tenía en las cintas. Era casi un álbum completo. Luego Paul y el grupo estuvieron colaborando para darle el mejor respaldo instrumental a esas pistas de voz. Janis había hecho «Mercedes Benz» a capella, y Paul sabía que había que mantener ese espíritu, evitando recargamientos y *overdubs*.

NEUWIRTH: Hace como veinte años, tenía una funda de guitarra a rebosar de cosas. Estaba tan llena que no podía cerrarla con el instrumento dentro. Repasé toda la morralla que tenía guardada allí y encontré las cuatro servilletas en las que había anotado la letra de «Mercedes Benz» en 1970. Hoy no tengo ni idea del paradero de esas servilletas. Me encantaría dar con ellas. Las puse en alguna parte de mi casa, pero no recuerdo dónde.